

Cine, Bebés y sensibilidad

Cristóbal Gutiérrez

Hasta ahora el cine no ha sabido transmitir la inmensidad y el sobrecogimiento de un nacimiento. No solo no lo ha hecho sino que ha maltratado a los bebés con la excusa de dar mayor realismo a una escena

Parece mentira, digo yo, que con lo sensibles que llega a ser algunos directores de cine sean incapaces de transmitir la inmensidad, el sobrecogimiento, de dar a luz una vida.

¿Se acuerdan de aquellas escenas de parto, en blanco y negro de películas del Oeste protagonizadas por Gary Cooper o John Wayne. Después de sacar al bebé del vientre materno, lo ponían boca abajo y el doctor le daba un cachete que provocaba su llanto, y después exclamaba, "tiene buenos pulmones el cachorro" ¿Se acuerdan? Pues imaginéense que son el bebé, verá que gracia les hace.

¿Tan necesario es rodar la escena de ese modo? No es suficiente ver la cara de la madre y oír el ronroneo del bebé. ¿Qué actor o actriz no se rebelaría si le dieran un cachete con la potencia proporcional al que le dan al bebé?

En aquellas películas antiguas los bebés se veían claramente que no eran recién nacidos, yo recuerdo la voz en off de mi madre que decía: "Sí, nos vamos a creer que acaba de nacer, con ese cuerpo que tiene".

Acabo de ver una película de Gracia Querejeta, una película sensible que se titula *Cuando vuelvas a mi lado*. En ella hay una escena de parto, pero peor que las antiguas. Con la manía de hacerlo lo más real posible, ahora traen a un bebé prácticamente recién nacido. Pero acaso el cine no es ficción, puestos a buscar realismo podrían hacer que la actriz pariera de verdad. No se si Gracia Querejeta tiene hijos, pero sea así o no, no ha sabido transmitir la inmensidad de un nacimiento ni respetar la vulnerabilidad del bebé.

Y qué decir de las madres y padres que prestan a sus hijos para esto. El rodaje de una escena dura horas bajo los focos, el ruido, la presión, etc. Cuánto deseo de que nos miren ¿verdad? Por menos de todo esto los adultos protestamos mucho más, por ejemplo cuando nos hacen esperar para salir en avión, hacer cola, etc. Pero el bebé no importa, que aguante.

Hace un tiempo vi en un cine un anuncio de Iberia en el que todos eran bebés. En una entrevista con la agencia que lo realizó, contaban que habían tenido que estar 12 horas tratando de que los bebés se quedaran quietos. Y contaban algunos trucos que se habían ingeniado para los bebés más movidos: por ejemplo colocar cinta adhesiva de doble cara donde estaban sentados. Aún así, cuentan que fué muy arduo el rodaje. Si para los responsables fue arduo como tendría que ser para los bebés. Este anuncio recibió un premio, sí señor, para animarles a seguir haciéndolo. Tengo una amiga que hace años trabaja en una agencia de publicidad y, ahora que es madre, se escandaliza de lo que se está haciendo.

Otra película que me ha parecido interesante y bonita

ha sido *Las normas de la casa de la Sidra*, basada en el libro de John Irving, *Príncipes de Maine, Reyes de Nueva Inglaterra*. Es una película sensible y bonita, pero también hay escenas con bebés, claro está, llorando, porque, lo requiere el guión.

Hasta que punto el cine no refleja lo lejano que estamos de entender la sensibilidad de los bebés. Hace tan solo unos años se les operaba sin anestesia, no por nada, sino porque decían que el bebé no siente. Los Hospitales están llenos actualmente de situaciones de insensibilidad hacia los bebés.

Y no se exactamente por qué escribo todo esto, pero tengo la impresión que cuando nuestra alma se vuelva suficientemente sensible como para captar el mundo y la vida de un bebé, entonces muchas cosas quizás cambien a mejor, o por lo menos sentiremos más claramente cuán grande es la vida que transcurre en nuestro interior.

Cambiando de tema, pero siguiendo con el cine, quiero recomendar una película que a niños a partir de lo 9 o 10 años les puede gustar y enriquecer. (Para niños menores de 7 años no creo que sea necesario ni el cine ni la televisión) Para mí es la primera vez que una película me ha transmitido el silencio. Me refiero a un silencio lleno de plenitud el cual hasta ahora no lo había captado del cine. que eso sí, ha sabido mostrar la ternura, el odio, el suspense, el silencio lleno de tensión, pero no el silencio lleno de paz. Hay aspectos de la película que no comparto, pero, como todo, no hablo de algo ideal, sino de una película que vale la pena. Su título es *La princesa Mononoke*, es de dibujos animados estilo japones y la historia que cuenta es interesante acerca de..., bueno me es difícil resumirla, cuando la vayais a alquilar al Videoclub ya vereis si os interesa.

También hemos visto (Begoña, Noel y yo) otra película que también es interesante para niños de esta edad: se llama *El pequeño Cherokee*, donde curiosamente hay una crítica a la escuela como institución y una defensa del aprendizaje lleno de corazón. Después de acabar la película me quedé con la sensación grata de que estaba más vivo y sensible, que sentía mejor la vida. No estoy hablando de una sensación inmensa, sino de una sensación sutil que me envolvía.

El problema de las películas de gran consumo, tipo Disney, es que la vida está ausente: la técnica de dibujo es sorprendente, los diálogos son políticamente correctos, pero falta alma y silencio pleno. Recuerdo haber visto *Tarzán* en dibujos animados y cuán vacío me quedé. También vi *Bichos* y otro tanto por el estilo, éstas películas llenan su vacío de alma con ritmos trepidantes, tensión y buena tecnología. Les falta lo que no se ve, algo que solo puede transmitir quien lo vive. Aunque están dirigidas especialmente a los niños, paradójicamente están faltas del lenguaje que el alma infantil más entiende. ■